

Democracia multicultural

[Implica] (...) el reconocimiento de la diversidad identitaria de las personas y sus derechos, sean estos individuales o colectivos, incluso (...) si no forman parte de la sociedad nacional y [d]el Estado que gobierna a la población mayoritaria. (...) adoptan el reconocimiento de la pluralidad de intereses, opiniones y valores como su razón de existir (...). Sin embargo (...) no ha podido eliminar las distintas formas de racismo, exclusión, discriminación e intolerancia que subsisten al interior de estos “modelos democráticos” (Rivera). La importancia del fortalecimiento de las democracias multiculturales ya ha dejado ver sus efectos. En los países en que se han unido los esfuerzos de la sociedad civil y de los sectores gubernamentales más conscientes, se han sentado las bases de la visibilidad y participación que deben tener las comunidades de afrodescendientes. La necesidad de articular una política estratégica con otros grupos marginados, indispensables en la creación de dicha base multicultural ha quedado también evidenciada (Romany). La democracia debe reconocer las desigualdades estructurales originadas en el colonialismo e incrementadas por una globalidad racista, para convertirse en un instrumento de lucha en el combate al racismo, la discriminación y la intolerancia⁹.